

en el pensamiento occidental y un estudio sobre Averroes como filósofo excepcional que arrastró sus propias servidumbres como intelectual orgánico y hombre de su tiempo.

Celebramos la traducción y compilación de estos trabajos que aportan la claridad y el rigor de un especialista a cuestiones tan complejas como medulares sobre los orígenes de nuestra civilización. En ellas pal-

pita el titánico esfuerzo de los intelectuales de Oriente y Occidente, y el impulso religioso que animó la búsqueda del saber como forma de auto-comprensión. Un ideal muy oportuno para iluminar las complejidades de la vieja Europa, que no puede –no debe– olvidar los vastos horizontes culturales de su pasado medieval.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Santiago CANTERA, *Hispania, Spania. El nacimiento de España. Conciencia hispana en el Reino Visigodo de Toledo*

Actas, Colección Pasado Remoto, 3, Madrid 2014, 563 pp.

El III Concilio de Toledo del año 589 junto con la conversión de Recaredo al catolicismo constituye el eje principal en torno al cual gira el último libro publicado por Santiago Cantera. Estamos ante un tema clásico del medievalismo español, aunque su significado histórico haya sido en ocasiones minusvalorado en los medios académicos y educativos de los últimos tiempos. El libro ha sido escrito como un largo ensayo en el que no faltan los elementos esenciales de la monografía histórica. Podría decirse que la meta última tiene una finalidad apologética, ya que incide en los elementos culturales y religiosos que están en la base de la tradición medieval hispana, algo que suele pasar inadvertido o incluso olvidado de forma deliberada en algunas explicaciones históricas sobre la formación de España. Sus páginas tratan de cubrir un vacío que hoy se advierte en algunas explicaciones de corte nacionalista que campan por algunas autonomías españolas en donde ha triunfado la manipulación historiográfica. El reino de Toledo es presentado como un

hecho insoslayable que se debe entender en todo su significado si se desea afrontar el problema del origen histórico de España. En este horizonte conceptual el libro de Cantera se sitúa en una perspectiva de lo que habitualmente conocemos como «el problema de España», un filón intelectual que periódicamente resucita al calor de los vaivenes políticos.

La primera parte está centrada en los orígenes del cristianismo en la Hispania romana, pasando revista al sentido de las invasiones germánicas del siglo V y al progresivo predominio del factor religioso como elemento aglutinador de las dos comunidades que poblaban la península, hasta desembocar en la conversión de los arrianos al catolicismo. En el siglo VII se dio, en definitiva, la confluencia de territorio, poder político y credo religioso, formándose así una de las realidades más genuinas del Medioevo peninsular. A pesar de sus defectos y limitaciones, el autor reconoce que la monarquía y el alto clero ilustrado fueron capaces de formar

un sistema coherente en el que tenían cabida las herencias del pasado. La segunda parte está dedicada al estudio de la historiografía que nació y creció al amparo de las grandes figuras eclesiásticas del reino de Toledo, como san Isidoro o Juan de Biclara, entre otros. De este legado nació probablemente la aportación más duradera de aquel reino que acabaría finalmente sucumbiendo ante la invasión musulmana. En la tercera y última se aprecia probablemente la intención más polémica del texto, ya que entra de lleno en las huellas de la romanización y cristianización de aquellas zonas periféricas de la península en las que han proliferado desde el siglo XIX interpretaciones históricas que prescinden del patrimonio común cultural y espiritual de la vieja Hispania goda. Al hilo de esta última cuestión el autor expo-

ne una visión panorámica del goticismo en los siglos medievales hasta culminar en el reinado de los Reyes Católicos, cuando la reconquista de Granada sirvió para cerrar todo un ciclo interpretativo del pasado medieval hispano. Al final de la obra se incluye un apéndice en el que el profesor Alejandro Rodríguez de la Peña expone el sentido que tuvo el ideal sapiencial de la realeza visigoda y su proyección en los ideales del buen gobierno. Ambos autores reconocen que el esplendor visigodo fue una aportación que se debe reconocer como un mérito de la Iglesia. La aristocracia, en cambio, no fue capaz de contribuir a la estabilidad de un reino que acabó sus días precisamente por una carencia de estabilidad entre sus propios dirigentes.

César OLIVERA SERRANO
Instituto de Historia (CSIC)

Alfonso ESPONERA CERDÁN, OP (ed.), *Bonifacio Ferrer: un valenciano poco conocido*

(Arxius i documents, 54), Institució Alfons el Magnànim, Valencia 2013, 178 pp.

El dominico Alfonso Esponera, historiador del convento de predicadores de la ciudad de Valencia y, por ende, de la figura y obra de su fraile más egregio –San Vicente Ferrer– es el editor de esta obra miscelánea que recoge algunos trabajos pretéritos más o menos señeros sobre fray Bonifacio Ferrer (Valencia, 1355–Altura, 1417), General de la Orden Cartuja y hermano del famoso taumaturgo medieval.

Efectivamente, como reza el título del libro e infiere el propio P. Esponera en la introducción, Dom Bonifacio Ferrer se nos muestra todavía hoy como un personaje lleno de sombras al no haberle dedi-

cado sostenidamente verdaderos esfuerzos aquellos investigadores que, de una u otra forma, repararon en su trascendencia biográfica desde el siglo XVII. Sin embargo, esta observación no es del todo válida si atendemos a que los cimientos para que su vida y obras fueran debidamente conocidas fueron puestos por los historiadores cartujanos Juan Bautista Civera y Joaquín Alfauara fundamentalmente, quienes tuvieron a mano los ricos archivos de las fundaciones de Portaceli y Valldecrist y, al mismo tiempo, mantuvieron fructíferos intercambios con otras casas de la Orden y archiveros diocesanos. Salvando las distancias y te-